

Cristianismo  
y Economía  
de Mercado

---



Un liberal  
llamado Jesús



CHARLES GAVE

# UN LIBERAL LLAMADO JESÚS

Volumen obsequio del INSTITUT DES  
LIBERTÉS -LE MOMENT EST ARRIVÉ  
*[INSTITUTO DE LAS LIBERTADES-  
AHORA ES EL MOMENTO]*

[www.institutdeslibertes.org](http://www.institutdeslibertes.org)



*Unión Editorial*



CENTRO DIEGO  
DE COVARRUBIAS

THINK!

© 2021 Charles Gave  
© 2021 UNIÓN EDITORIAL, S.A.  
c/ Galileo 52 - local • 28015 Madrid  
Tél.: 91 350 02 28  
Correo: editorial@unioneditorial.net  
www.unioneditorial.es

© 2020 Centro Diego de Covarrubias  
Correo: info@centrocovarrubias.org  
www.centrocovarrubias.org

ISBN: 978-84-7209-826-8  
Depósito legal: M. 2.449-2021

Imagen de la cubierta: Jesús de Nazaret  
Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.  
Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento o sistema de recuperación, sin permiso escrito de Unión Editorial, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

«Las relaciones políticas de Francisco se inclinan hacia la izquierda, no porque sea marxista, sino porque representa las heridas de la sociedad».

SILVANO TOMASI, Arzobispo





# ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	11
PRÓLOGO DEL CENTRO DIEGO DE COVARRUBIAS .....	13
INTRODUCCIÓN .....	21
I TODO EMPIEZA POR UN FLECHAZO .....	31
II HA MUERTO EL PACIENTE SOCIALISTA. TIENE ENCEFALOGRAMA PLANO, PERO ¿QUIÉN SE LO DIRÁ? .....	41
III LA SEPARACIÓN ENTRE IGLESIA Y ESTADO, O LA URGENCIA DE MATERIALIZAR UNA IDEA .....	57
IV LOS EVANGELIOS Y LA ASUNCIÓN DE RIESGOS .....	67
V LOS EVANGELIOS Y EL CONCEPTO DE VALOR .....	73
VI LOS EVANGELIOS Y LA RIQUEZA .....	83
VII EVANGELIO Y JUSTICIA SOCIAL .....	95
VIII EVANGELIO, TRABAJO Y PROPIEDAD .....	107

IX	LOS EVANGELIOS, LA DEFENSA, LA ILUSTRACIÓN DEL CAPITAL Y DEL DERECHO A LA PROPIEDAD .....	121
X	EVANGELIOS, INVERSIONES Y RENTA .....	129
XI	EVANGELIOS Y ENDEUDAMIENTO .....	137
XII	EVANGELIOS Y CONTRATO .....	141
	CONCLUSIÓN .....	151

## PRÓLOGO DEL CENTRO DIEGO DE COVARRUBIAS

Las relaciones entre el Liberalismo Económico y el Cristianismo siguen siendo desgraciadamente conflictivas. De hecho, hasta la encíclica *Centesimus Annus*, la Iglesia no dio realmente carta de naturaleza al capitalismo democrático con la famosa frase de Juan Pablo II: «Si por capitalismo se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva».

Y este sistema económico ha logrado que la gran mayoría de la humanidad deje de vivir en situación de precariedad. Según los estudios del Banco Mundial y el análisis de economistas como William Easterly, Laurence Chandy, Xavier Sala-i-Martin o Daron Acemoglu, la pobreza se ha desplomado en las últimas cuatro décadas tanto en términos absolutos como relativos. Incluso a pesar del aumento de la población mundial, el número de personas que viven con menos de un dólar al día se ha reducido enormemente desde 1980. Esta mejora generalizada se ha transmitido a todas las clases sociales ya que no solo los ricos son más ricos, sino también los pobres son cada vez menos pobres. Evidentemente, todavía existe mucha pobreza y debemos trabajar para erradicarla, pero lo logrado hasta el momento es un éxito indudable de la economía de mercado.

Otros indicadores del desarrollo, como la esperanza de vida (que en África es ya de casi 60 años), o la mortalidad infantil han mejorado drásticamente. En 1960 fallecían en su primer año de vida 108 de cada 1.000 niños nacidos en el mundo. En 2011, esa cifra había bajado hasta los 28. Del mismo modo, el porcentaje de personas con acceso a agua potable sigue creciendo, aunque lentamente: entre 1990 y 2006 ha pasado del 80% al 86% de la población mundial.

En realidad, lo que deberíamos preguntarnos no es por qué hay pobres, sino por qué hay ricos. Desde que la humanidad comenzó su andadura, la norma ha sido la pobreza. Lo extraño ha sido el enorme crecimiento económico del que disfrutamos desde hace dos siglos gracias al capitalismo y al libre mercado. De hecho, es evidente que la pobreza y el hambre están mucho más presentes allí donde no hay liberalismo económico ni capitalismo democrático sino por el contrario guerras, dictaduras y socialismo en sus distintas facetas, desde la satrapía norcoreana al más limitado pero también nocivo populismo latinoamericano. Culpar al liberalismo económico de la situación de precariedad en esos continentes es un gravísimo error fruto de la ignorancia o de la mala voluntad.

Lo peor de todo es que, a pesar de la evidencia de los datos, algunas corrientes políticas y religiosas siguen recomendando como solución a los males que nos rodean más intervencionismo, quizás sin darse cuenta de que las viejas fórmulas fracasadas no harán sino agravar el problema y causar más pobreza y más hambre. Es como recetar a una persona que le duele el estómago por una úlcera, dosis masivas de aspirina contra ese dolor... lo que irremediamente le conducirá a la muerte.

Las terribles condiciones de salud, alimentación o vivienda de millones de seres humanos en Iberoamérica o África, se

deben a que han sido excluidos del mercado simplemente porque no hay mercado, ni realmente un Estado de Derecho.

Más que a la existencia de la pobreza, los críticos de la economía de mercado se están refiriendo a la desigualdad de resultados. Se enfoca el problema de la pobreza como si se tratara de redistribuir una tarta fija de riqueza que existe pero está mal distribuida. Sin embargo, este planteamiento en realidad agrava el problema porque al eliminar los incentivos para la producción, cada vez hay menos para redistribuir. Y esto sin considerar los problemas éticos y económicos de las políticas redistributivas.

La riqueza no es un pastel de un tamaño dado. Esa es una visión muy anticuada, propia de la economía que existió hasta el siglo XVIII. Hasta entonces, sí existía prácticamente una economía de «suma cero». Pero a partir de la Revolución Industrial el pastel ha crecido permanentemente, lo que ha permitido que aunque los ricos hayan sido cada vez más ricos a la vez existan cada vez menos pobres (excepto en aquellos países donde existen regímenes socialistas o dictaduras de todo tipo).

El problema no es de desigualdad de resultados, sino de escasez de posibilidades para crecer. Hay que buscar y crear más y mejores oportunidades, más y mejores posibilidades para que las personas actúen con y en libertad. La equidad entendida como igualitarismo es una quimera perversa que conduce a la miseria colectiva.

Desde una perspectiva católica, es preciso afirmar que la desigualdad de ingresos y resultados es positiva y refleja cinco premisas basadas en los mensajes bíblicos:

- Cada uno de nosotros somos creados individualmente.
- Cada uno de nosotros somos creados libres.
- La diversidad es una premisa de la creación. Nacemos con distintos talentos y defectos.

- Cultivando nuestros talentos podemos desatar nuestra ventaja comparativa y añadir valor al mercado, sirviendo con nuestros dones a otros.
- A través de esos talentos tenemos el mandato de crecer, en todos los sentidos, espiritual y materialmente. Debemos multiplicarnos, no solo en términos cuantitativos sino también en términos cualitativos. Dios nos hizo señores de la tierra, lo que implica hacerla producir y crear riqueza de forma sostenida.

De estas premisas se derivan algunas consecuencias que son necesarias para que la humanidad prospere:

- En una Sociedad libre, es decir sin corrupción, la disparidad y desigualdad de resultados, salarios, ingresos o beneficios no es un signo de injusticia.
- No debemos preocuparnos sobre la desigualdad de riqueza o ingresos sino de la prosperidad de aquellos en los niveles más bajos y de su movilidad vertical y horizontal.
- Una Sociedad de oportunidades es la mejor manera para incentivar y liberar la creatividad y dignidad con la que hemos sido creados y mediante la cual servimos a otros con nuestros talentos.
- La clave está, no tanto en la distribución de la riqueza sino en la creación de riqueza a través de la libertad en general y, en particular la libertad de empresa, la libertad de mercado, la igualdad ante la ley y la protección de los derechos de propiedad.

Como afirma el catedrático católico de filosofía del derecho de la Universidad de Sevilla Francisco José Contreras «la libertad económica —si va acompañada de un estado de

derecho serio— proporciona siempre prosperidad. No solo prosperidad: también mejor atención sanitaria, esperanza de vida... y hasta igualdad social».

Precisamente para salvar esa contradicción ficticia entre liberalismo y cristianismo nació el **Centro Diego de Covarrubias**, que es un foro de pensamiento sobre economía, religión y libertad. Defendemos una visión de la sociedad comprometida con la libertad individual, guiada por el sistema de valores en los que se basa la civilización occidental, que ha demostrado ser la más libre, próspera y justa de las que ha creado el hombre. Como afirmó el anterior papa Benedicto XVI: «La cultura de Europa nació del encuentro entre Jerusalén, Atenas y Roma; del encuentro entre la fe en Dios de Israel, la razón filosófica de los griegos y el pensamiento jurídico de Roma. Este triple encuentro configura la íntima identidad de Europa».

El sistema que defiende el Centro Diego de Covarrubias está basado en el respeto absoluto a la libertad y dignidad del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios e individualmente único.

Por lo tanto, afirma no solo la compatibilidad entre liberalismo y cristianismo, sino una mayor afinidad del mensaje evangélico con la teoría económica liberal, anticipadas precisamente por los escolásticos de la escuela de Salamanca, teólogos morales, en el Siglo XVI. Entre ellos estaba el obispo de Segovia Diego de Covarrubias, que da nombre al Centro. Este sabio formuló la teoría subjetiva del valor que es la base de la economía de mercado. Esta cuestión fue posteriormente desvirtuada por Adam Smith (quien tuvo otros múltiples aciertos) con su teoría objetiva del valor-trabajo en la que se basó en parte el marxismo.

Esa reivindicación de las bases liberales de la economía es la que trata de difundir el Centro Diego de Covarrubias.

De esta forma, también combate los errores socialistas que se han ido introduciendo en muchos documentos e instituciones religiosas que, buscando una inexistente tercera vía, han olvidado las raíces liberales de los teólogos morales del Siglo XVI. Entre esas raíces están los fundamentos del mercado y el capitalismo.

Los mercados son una institución clave para la libertad y la dignidad del hombre, que tienen su máxima expresión cuando actuamos intercambiando bienes y servicios libremente. Millones de personas (consumidores o productores) y empresas participan en un proceso de descubrimiento de gustos, preferencias y deseos. Un proceso en el que, a través de la actividad empresarial, se crea riqueza y empleo y se distribuye esa riqueza en función de lo aportado por cada participante a los demás. Se trata de actividades voluntarias donde no existe coacción externa. Es cierto que el mercado no tiene rostro ni un proyecto humano ya que tiene 7.000 millones de rostros y 7.000 millones de proyectos actuando libremente y respetando la ley.

Es en los mercados donde, gracias a su libertad, nace la solidaridad, que es voluntaria, como bien define el Evangelio en la parábola del Buen Samaritano. Es la libre opción de las personas en el mercado la que crea y mantiene las múltiples ONG y otras iniciativas de carácter asistencial. Son iniciativas que se mantienen gracias a los beneficios libremente obtenidos en los mercados a través de la actividad empresarial en sus múltiples formas. Para los mercados la solidaridad es algo positivo pues nace de su propia esencia.

La clave está precisamente en los principios éticos y culturales en cuyo marco se desenvuelven el sistema económico de mercado y el sistema político democrático. Lógicamente si estos principios éticos y culturales se corrompen, ya sea



en una economía socialista o en una capitalista, pueden producirse resultados económicos y políticos perversos como estamos viendo constantemente en nuestra sociedad. Pero, como dijo Juan Pablo II en la *Centesimus Annus*, el problema no está en el sistema económico o político sino en el sistema de valores que rige en una sociedad. Cuando se critica, censura y denuncia el capitalismo como sistema económico, el papa aclara que «éstas críticas van dirigidas no tanto contra un sistema económico como contra un sistema ético-cultural». Más adelante señala que «la economía de mercado no puede desenvolverse en medio de un vacío institucional, jurídico y político». Evidentemente el capitalismo debe estar regulado por el imperio de la ley y por un sistema de valores apropiado. Nadie en su sano juicio puede «deificar» un sistema que se basa en la libertad y en el respeto a la ley. Sin embargo donde existe «Socialismo Democrático» es el sistema político el que trata de controlar y manipular el sistema económico y el sistema moral-cultural, desapareciendo la libertad y la responsabilidad individual y, consecuentemente, la dignidad intrínseca de la persona.

La puesta en práctica de los tres sistemas mencionados coinciden perfectamente con lo que la Iglesia en el número 1905 del Catecismo de la Iglesia Católica define como Bien Común: «El conjunto de aquellas condiciones de vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección».



## INTRODUCCIÓN

No somos más que enanos encaramados  
a hombros de gigantes<sup>1</sup>

Puede resultar sorprendente que un economista se interese por los Evangelios. Quédense tranquilos. No tengo la menor intención de invadir el terreno de los especialistas de lo religioso. Mi objetivo es releer los Evangelios y analizarlos con las herramientas propias de mi profesión de economista, sin salirme del ámbito de mis competencias. Es un derecho que todos tenemos y pocos usamos; y es una lástima, porque el poder de persuasión y de suscitar emoción e ímpetu de los Evangelios sigue intacto.

Cuando observo el mundo en el que vivimos me invade un difuso malestar; es un sentimiento que mucha gente compartimos y que como hace todo el mundo, yo también intento explicar. El origen de nuestra civilización se encuentra en una síntesis entre la lógica griega y la moral cristiana; es decir, entre un método y una ética. Síntesis que al cabo de veinte siglos ha engendrado, desde una pequeña península de Asia, la primera y única civilización capaz de ser global y a la vez respetar los derechos humanos. En mi obra anterior, *Des Lions menés par des ânes*<sup>2</sup> (Leones guiados por asnos) quise

---

<sup>1</sup> Se trata de una frase de Newton.

<sup>2</sup> Robert Laffont, 2003, *Des Lions menés par des Ânes*.